

LA DEVALUACION NO ES ALTERNATIVA

Las dificultades económicas que estamos pasando nos hacen buscar afanosamente toda clase de remedios, aunque sean fundamentales y radicales. Uno de los problemas que debemos afrontar es la previsible deterioración de la balanza de pagos de este año, debido a las compras de armas y pertrechos de guerra y a la pérdida parcial o paralización del comercio Centro-americano, es decir, que con el presente tipo de cambio de 2.5 colones por un dólar la demanda de moneda extranjera —el dólar— supera a la oferta. Teóricamente para que la oferta fuera igual a la demanda habría que elevar el precio en colones del dólar, lo cual es devaluar el colón.

Hay sectores de opinión que se inclinan a devaluar el colón, como un primer paso para restablecer nuestra posición en el mercado exterior.

Como ya se sabe, la devaluación tiene un efecto positivo y otro negativo. Al devaluar o hacer más caros los dólares, los productos importados se hacen automáticamente más caros y, como muchos de los productos fabricados en el país usan materias primas o productos semi-elaborados traídos del extranjero, los precios de este tipo de produc-

tos nacionales también subirán. Esta subida puede que desencadene una inflación de precios o puede que no, pero en todo caso el poder adquisitivo de los asalariados se verá disminuido en la medida en que hayan subido los precios. Esto sería el efecto negativo de la devaluación.

Por otra parte, al aumentar el precio de las importaciones, es de esperar que se importe menos y, al disminuir el precio en moneda extranjera de nuestras exportaciones, se supone que aumentará el volumen y el valor de éstas. Este aumento de exportaciones y disminución de importaciones reduce el déficit. Es el efecto positivo de la devaluación.

Para que la devaluación alcance sus objetivos y sea un éxito, es necesario que el efecto positivo sea mayor que el negativo.

Dada la estructura del mercado exterior de El Salvador, hay fuertes razones teóricas para pensar que los efectos negativos de la devaluación del colón superarán los positivos. En primer lugar el volumen mayor de nuestras importaciones lo componen productos necesarios y muchas veces imprescindibles para el proceso de industrialización. La subida de precios puede que no

Comentarios

haga disminuir mucho las importaciones de estos productos, supuesto que no queremos renunciar a la política de industrialización.

Además es de temer que nuestras exportaciones no aumenten mucho. Casi el 50% de lo que exportamos: café, algodón, azúcar, se vende en un mercado internacional a precios fijados en dólares; los cambios de nuestra paridad no afectarán esos precios y por lo tanto no vendremos más en virtud de la devaluación; aparte de que la cuota del café no va a cambiar porque devaluemos.

Resumiendo: La devaluación no va a aumentar mucho nuestras exportaciones ni va a disminuir mucho nuestras importaciones; en otras palabras el efecto positivo va a ser más bien pequeño. El efecto negativo, en cambio, es totalmente cierto, porque obra automáticamente y será grande ya que en todos los productos fabricados en el país el componente de importaciones es muy elevado y se consumen directamente muchos productos importados.

La devaluación tendrá además un fuerte efecto en la distribución de la renta. Los ingresos en colones de los productores y exportadores de café aumentarán en la medida en que se devalúe el colón y, aunque los precios de muchos productos suban, todavía el saldo será un aumento neto del poder adquisitivo de este sector de la sociedad. Por otra parte los asalariados de las clases medias, que consumen bastantes productos con componentes importados, verán reducido su po-

der adquisitivo. De esta manera se dará una re-distribución de renta real de las clases asalariadas a los cafetaleros. No hay razón económica —y mucho menos política o social— que justifique esta transferencia de poder adquisitivo de las clases medias a los productores de café. Es más, hay también razones económicas en contra. Como es bien sabido, las clases que más se benefician del cultivo y exportación del café tienen en general una gran propensión a importar (vehículos, vestidos, alhajas, bebidas, viajes...); un aumento repentino de sus ingresos, debido a la devaluación, se traduciría en un aumento de las importaciones o, al menos, en el mantenimiento del valor total de las importaciones de antes de la devaluación, lo cual evidentemente haría fracasar la devaluación.

Claro está que el Gobierno central puede realizar una transferencia de renta en el sentido contrario para dejar la distribución de renta como estaba, aumentando los impuestos a la exportación de café y distribuyendo los ingresos resultantes entre los sectores más afectados por la devaluación. Pero esta combinación de una devaluación y un reajuste de impuestos puede reducirse a otras medidas más simples y eficaces, como, por ejemplo, un sistema de tipos de cambio múltiple.

De todo lo dicho se desprende que los únicos que saldrían claramente beneficiados serían los sectores dedicados a las exportaciones tradicionales. Ellos pueden tener interés en la devaluación, pero quizás su interés no sea el del país.